

unicidad en el pensamiento teológico. El problema del teísmo abierto se vincula más bien a la relación entre la libertad humana y la divina: el autor detecta en el *open theism* su dependencia de Kant a la hora de comprender la libertad, lo cual lleva a percibirla en clave de «novedad», espontaneidad y elección, que lleva a una revisión de la lectura de la Sagrada Escritura. El Aquinate no percibe las dos libertades de forma antagónica, pues la nuestra está participando de la divina, expresando la donación. Finalmente, se analiza la crítica proveniente de la teología analítica y su problema «lógico» con la respuesta tradicional, es decir, cómo poder compaginar la simplicidad divina y la Trinidad. Sin embargo, sus representantes están asumiendo una serie de presupuestos filosóficos. Acudiendo a los textos de Stump, Swinburne y Zagzebski, se muestran las limitaciones del método analítico y su necesidad de profundización metafísica. Lo que provoca la crítica de Long es la percepción de la teología como aquello que debe «resolver dilemas» (mientras que la respuesta tradicional se empeñaba en expresar el misterio con el lenguaje, no en absorberlo), y que estos tres tipos de teología moderna arriba mencionados sólo operan con una fuerte versión de la doctrina sobre la unicidad del lenguaje teológico.

El mérito de libro de Long consiste en su detallado análisis del escenario teológico actual y en destacar puntos de desencuentro entra la respuesta tradicional teológica ofrecida por santo Tomás y las corrientes filosóficas contemporáneas, que parten de diferentes presupuestos ontológicos. Al lector se le ofrecen interesantes claves para la comprensión de la actualidad del debate.

Piotr ROSZAK

---

**Isabel María LEÓN SANZ**, *El arte creador en san Buenaventura: Fundamentos para una teología de la belleza*, Pamplona: Eunsa («Colección Teológica», 133), 2016, 429 pp., 15,5 x 24, ISBN 978-84-313-3133-7.

Isabel M. León Sanz, doctora en filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, presenta en esta monografía el resultado de los estudios con los que ha obtenido el doctorado en Teología en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, de cuyo claustro forma parte desde hace unos años. *El arte creador en san Buenaventura* es, pues, una Tesis doctoral, pero no es –a

diferencia de lo habitual en este tipo de publicaciones– el primer trabajo científico de su A. De hecho, luce, como cualidades bien matizadas, la altura académica de quien posee una dilatada experiencia y el esmero y cuidado de quien se adentra por vez primera en las profundidades de un tema bonaventuriano de gran calado.

Se trata de una obra sobre la concepción bonaventuriana del arte y la belleza, como lugar desde el que comprender el significado del acto creador de Dios y la relación de la creación con Dios mismo, Padre, Hijo y Espíritu Santo. El estudio se lleva a cabo desde una perspectiva integradora con la que se procura «discernir la variedad de sentidos de la belleza y buscar lo que da razón de ella en la pluralidad de sus manifestaciones» (p. 16). Este enfoque entrelaza armónicamente tres planos: la estética, que aprecia el arte y descubre la belleza; la filosofía, que ahonda en las causas del ser creado; y la teología, que comprende el ser y lo bello desde su relación con Dios, como su origen, su ejemplar y su fin. La profesora León Sanz desarrolla así un estudio de gran personalidad y muy bien articulado. Al mismo tiempo que presenta la valiosa contribución de san Buenaventura a la teología, especialmente en el ámbito de la teología de la creación, desarrolla estas cuestiones mostrando formidablemente la unidad del saber tan querida por el Doctor Seráfico. Sin duda, esta monografía constituye una de las aportaciones recientes más importantes a los estudios bonaventurianos. De hecho así ha sido reconocida internacionalmente por la Cattedra Marco Arosio di Alti Studi Medievali (Facoltà di Filosofia, Ateneo Pontificio Regina Apostolorum) que le ha otorgado el Premio Marco Arosio en la Edición Especial del 2017 con ocasión del octavo centenario del nacimiento de san Buenaventura.

«En las cosas bellas –dice san Buenaventura sobre san Francisco– contemplaba al que es sumamente hermoso, y mediante las huellas impresas en las criaturas buscaba por todas partes a su Amado, sirviéndose de todos los seres como de una escala para subir a Aquel que es todo deseable» (SAN BUENAVENTURA, *Legenda Sancti Francisci* IX, n. 1). Estas palabras que describen a san Francisco son también una auténtica descripción del propio san Buenaventura, que «poseía una gran facilidad para descubrir en las criaturas la presencia de Dios, la expresión de Dios –suma belleza–, su orientación hacia Él. Todos los seres podían convertirse en peldaños que conducen hacia Dios de modo sencillo y podría decirse casi intuitivo» (p. 19). De modo semejante podría decirse que estas palabras constituyen también una precisa representación del objetivo de este estudio, en el que la estética posee una esencial dimensión teoló-

gica: «Podemos contemplar a Dios Trino como el Artista de suma belleza que ha creado el universo, y entender que ambas realidades –arte y belleza– se atribuyen de un modo singular al Hijo en el seno de la intimidad de Dios» (p. 21).

El tema del arte y la belleza en san Buenaventura es una cuestión tan fundamental como poco estudiada (cfr. pp. 21-24). Sin embargo, la aportación de este libro, al estudiar el arte como origen y fundamento de la belleza, no se reduce únicamente a cubrir una parte del pensamiento bonaventuriano hasta ahora poco estudiado. A partir de la noción de arte la A. pone de relieve –y esto es verdaderamente importante– la gran unidad del pensamiento de san Buenaventura: una unidad que tiene raíz teológica, pues se trata del arte divino, el arte creador. Y esto es así porque el estudio de la belleza en sí misma conduce naturalmente al discernimiento de su origen. «La cuestión clave –afirma I. León– es que para San Buenaventura la fuente de la belleza de lo creado se encuentra en el arte creador: la razón de la múltiple y variada belleza de las criaturas se explica a partir de la comprensión de la creación en analogía con una operación artística» (p. 27).

Quizás entre las muchas características del libro que pueden resaltarse merece la pena subrayar el modo como su A. consigue aunar el interés por la historia y el gusto por la especulación. Es decir, a la investigación histórica sobre san Buenaventura y sus fuentes y sobre el contexto histórico, cultural y sapiencial en el que desarrolla su teología, se une de modo armonioso un interés siempre presente por penetrar en la verdad, por conocer las razones filosóficas y teológicas que la verdad lleva en su interior. El resultado de esta investigación, histórica y especulativa a la vez, es un libro muy sólido en sus fundamentos y enormemente abierto a futuras investigaciones, pues no se queda en un estudio del pasado, sino que invita a pensar. La solidez que aporta el rigor en el trato de las fuentes queda realizada por la agudeza con que se ahonda en el pensamiento del Doctor Seráfico; una agudeza que se convierte espontáneamente en una invitación a continuar por las sendas abiertas del pensamiento.

Es un libro que –en la medida en que esto es posible– sitúa al lector cara a cara con las enseñanzas de san Buenaventura vistas desde la propia tradición en la que se encuentra el Doctor Seráfico. Precisamente a ello están dedicados los dos primeros capítulos. En ellos se presentan detenidamente la figura de san Buenaventura y la estética medieval en su propio contexto histórico y cultural. El objetivo no es otro que el de facilitar el acceso al sentido de los textos bonaventurianos y evitar las pre-comprensiones que a menudo los oscure-

cen. En el primer capítulo, titulado «Introducción a San Buenaventura», se describen de modo inteligente y bastante sintético la vida de san Buenaventura, las fuentes de las que se nutre su pensamiento, su producción literaria y los rasgos esenciales de su teología (cfr. pp. 35-64). Estas páginas tienen la habilidad de situar al lector ante unas ideas esenciales del Doctor Seráfico que sirven de clave interpretativa de sus escritos. Así se ve, por ejemplo, en la explicación del carácter trinitario y cristológico de la teología bonaventuriana: la primordialidad (*primitas*) del Padre y la mediación del Verbo aparecen ya desde el comienzo del estudio como la perspectiva adecuada desde la que comprender la gran síntesis teológica de san Buenaventura (cfr. p. 63). En el capítulo segundo, más amplio que el anterior, se exponen las grandes líneas del pensamiento medieval sobre la belleza (cfr. pp. 65-116). Son páginas especialmente oportunas, pues describen un panorama bastante desconocido y ayudan a situar el universo conceptual en el que tiene lugar la reflexión de san Buenaventura en torno al arte y la belleza. Quizás uno de los aspectos que puede destacarse es la lucidez con la que se subraya la sintonía –la connaturalidad– que se da entre los Padres de la Iglesia y los medievales cristianos en la consideración de la belleza (cfr. pp. 72-77). La contemplación de los misterios de la creación y la encarnación juega un papel tan determinante que no es posible comprender la reflexión de la belleza de estos autores al margen del judeocristianismo que la informa.

Como su propio título indica, el capítulo tercero está dedicado al concepto bonaventuriano de arte en cuanto arte de las criaturas (cfr. pp. 117-164). El análisis que se hace en estas páginas de la idea de arte proporciona los elementos necesarios para tratar en los capítulos siguientes del arte divino. Conocer el contenido de la noción de arte permitirá descubrir después de que modo la operación artística es adecuada para referirse al acto creador de Dios. Así se ve con especial claridad en las páginas dedicadas a la comparación entre la producción artística y la producción natural (pp. 140-150), pues ponen las bases para distinguir en Dios la generación y la creación y para explicar la distinción del mundo respecto de Dios y su semejanza expresiva.

Los tres capítulos siguientes conforman el núcleo teológico del libro. Como en un ascenso gradual se estudian primero las propiedades específicas del arte de Dios en su obrar creador, a continuación se contempla el arte creador en su dimensión trinitaria y finalmente se trata del papel singular que se le atribuye al Verbo en el obrar artístico de la Trinidad. Son tantas las cuestiones que se tratan a lo largo de estos capítulos de modo exhaustivo y siste-

mático que resulta imposible hacerlas mínimamente presentes aquí. Nos limitamos por ello a señalar únicamente algunos puntos seleccionados.

El capítulo cuarto, titulado «El arte divino» (pp. 165-213), trata acerca de la comprensión bonaventuriana de la creación como arte. A lo largo de esta sección se pone de relieve la especial conveniencia de la noción de arte para expresar algunos de los elementos esenciales de la teología de la creación: «la trascendencia y la libertad divina; la creación entendida como una donación amorosa de Dios Trino; la consistencia y relativa suficiencia del universo creado junto con su actual relación de dependencia de Dios; el carácter expresivo del misterio divino que poseen todas las criaturas» (p. 202).

Con el siguiente capítulo, «El arte de la Trinidad creadora» (pp. 215-258), el estudio se adentra a través de las apropiaciones trinitarias en la consideración de la estructura trinitaria de la única acción creadora de Dios. Después de un apartado, quizás excesivamente breve, dedicado a la concepción trinitaria de la creación en la tradición teológica (cfr. pp. 215-221), se desarrolla detenidamente el lenguaje teológico de las apropiaciones y el uso que hace san Buenaventura de este lenguaje (cfr. pp. 222-240). Baste citar, como ejemplo del tenor de estas páginas y para mostrar la relevancia de este tema, el modo como la A. describe el significado de las apropiaciones en cuanto que se refieren a Dios –a su potencia, a su conocimiento y a su voluntad– como causa de las criaturas: «Las criaturas no están en Dios ni en razón de la Esencia ni de una u otra Persona, sino en razón de los atributos apropiados, que son las realidades esenciales consideradas en las Personas. La potencia o eficiencia se apropia al Padre, el conocimiento y la ejemplaridad al Hijo, el amor y la bondad al Espíritu Santo. De este modo, a través de las apropiaciones podemos intuir de alguna manera cómo se hace presente la distinción personal en la articulación lógica de la operación creadora» (p. 237). A partir de la doctrina de las apropiaciones, la última parte del capítulo profundiza en la comprensión trinitaria del obrar trinitario, descrita como «la unidad triforme del operar divino» (p. 245). Se subraya aquí –y en otros lugares– que la acción *ad extra* de Dios no puede ser comprendida en sentido monista. «Dios Trino –dice la A. en la síntesis conclusiva– es el principio causante en el que convienen inseparablemente y sin confusión las tres Personas, en conformidad con las relaciones de origen que las distinguen. Por eso las procesiones intradivinas son la causa o *ratio* de la producción de las criaturas y de todo operar *ad extra* de Dios» (p. 381). Ciertamente Dios actúa según su omnipotencia, su sabiduría y su benevolencia en cuanto que es un solo principio y en cuanto que

cada Persona realiza conforme ella es la única obra divina que es común a las Tres. Por esta razón tan importante es subrayar la estructura trinitaria del obrar de la Trinidad, como la unicidad de Dios y de su obrar; es decir, que las Personas divinas son creadoras en cuanto que son un solo principio y en cuanto que son Personas distintas.

Esta consideración trinitaria de la creación continúa en el capítulo sexto, deteniéndose en la apropiación del arte divino al Hijo (pp. 259-308). El Padre expresa eternamente en el Verbo como en su Arte cuanto puede y quiere hacer. Lógicamente la teología del Hijo en cuanto Imagen del Padre y como *ratio exemplandi* de todas las criaturas desarrollada por san Buenaventura ocupa aquí un lugar muy relevante. En estas páginas se destaca la afinidad entre modo eterno en que el Hijo procede del Padre y la apropiación de la ejemplaridad creadora al mismo Hijo. De esta manera la consideración del origen de lo creado exige volver la vista hacia las procesiones divinas y, en particular, hacia la generación del Verbo; la relación de las criaturas al Creador apunta así hacia la intimidad de la vida interior de la Trinidad de un modo que parece intuir el fundamento mismo del lenguaje de la apropiación (cfr. pp. 295-301). El Padre al expresar en el Hijo la Imagen perfecta de Sí, le constituye en *ratio exemplandi* y *ratio artificandi* (ejemplaridad expresiva y *virtus* operativa) de las criaturas (cfr. p. 385).

Finalmente, el último de los capítulos —«La belleza expresiva del arte divino» (pp. 309-367)— cierra el libro dando un giro a su razonamiento. En este momento se culmina la reflexión acerca del origen de lo bello: retomando los rasgos que caracterizan la belleza en el pensamiento bonaventuriano, se reconoce en Dios la máxima hermosura, y se pone de manifiesto la relación entre la belleza de las criaturas y la estructura artística de la acción creadora, a través del orden, la luz expresiva y el amor benevolente que el Creador sumamente bello plasma en sus obras. Y así como en los capítulos anteriores el movimiento era ascendente: a partir de la operación imperfecta de los artistas se accede por la vía de la analogía a la operación creadora del Artista divino. En este momento el movimiento es el inverso: se vuelve sobre el arte de las criaturas contemplándolo ahora desde el arte de Dios. Por esta vía se comprende con más hondura el carácter expresivo del arte divino. Además, con este estudio sobre la expresividad del arte divino y la consecuente semejanza entre las criaturas y Dios, queda reflejada la importancia que tiene en san Buenaventura la intuición agustiniana de acercarse al conocimiento de Dios desde el hombre y al conocimiento del hombre desde Dios.

Además de la extensa bibliografía y del índice de autores, que añaden a los méritos de esta obra, la ventaja de ser un instrumento de consulta útil y práctico, se ha de mencionar el gran valor que encierra la síntesis conclusiva (cfr. pp. 369-391). En sus más de veinte páginas se exponen ordenadamente las conclusiones del trabajo, estructuradas en once puntos. El lector encontrará en ellos un magnífico resumen del estudio que constituye en el fondo una profunda reflexión desde san Buenaventura de la formidable cuestión de la distinción de Dios y los seres, de la trascendencia de Dios creador y de su presencia interior en las criaturas, obra de sus manos. Esta reflexión muestra con especial claridad como la revelación del misterio trinitario ilumina la comprensión del acto creador de Dios y, en consecuencia, la propia inteligibilidad de las criaturas.

En definitiva, con esta monografía la «Colección Teológica» de la Universidad de Navarra añade a su larga lista de publicaciones una contribución importante en el terreno de la teología de la creación, de la teología trinitaria y de los estudios sobre san Buenaventura.

Miguel BRUGAROLAS

---

**Gabino URÍBARRI BILBAO**, *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*, Santander: Sal Terrae, 2017, 270 pp., 14,5 x 21, ISBN 978-84-2932622-2.

La amplia difusión que tienen en nuestros días muchas corrientes pseudo-místicas que prometen la realización de la persona a bajo coste, ha motivado que el profesor G. Uríbarri escribiera esta obra. El desafío al que pretende hacer frente no es desconocido para el cristianismo, que, en numerosas ocasiones a lo largo de la historia, se ha visto obligado a hacer frente a gnosticismos de todo tipo. Y ciertamente es una amenaza tan real que muchos fieles que son cristianos adoptan –muchas veces sin advertirlo– modelos propios de este mundo sincretista. Lo palpamos cada día en nuestras comunidades cristianas, pero lo podemos observar también en las actividades que programan algunos centros de espiritualidad o en los libros que ofrecen librerías y editoriales religiosas.

El libro se divide en dos grandes partes, a las que precede un capítulo introductorio que, según mi juicio, resulta de sumo interés, pues en él se ofrece un análisis de la modernidad tardía, subrayando la importancia que tiene la